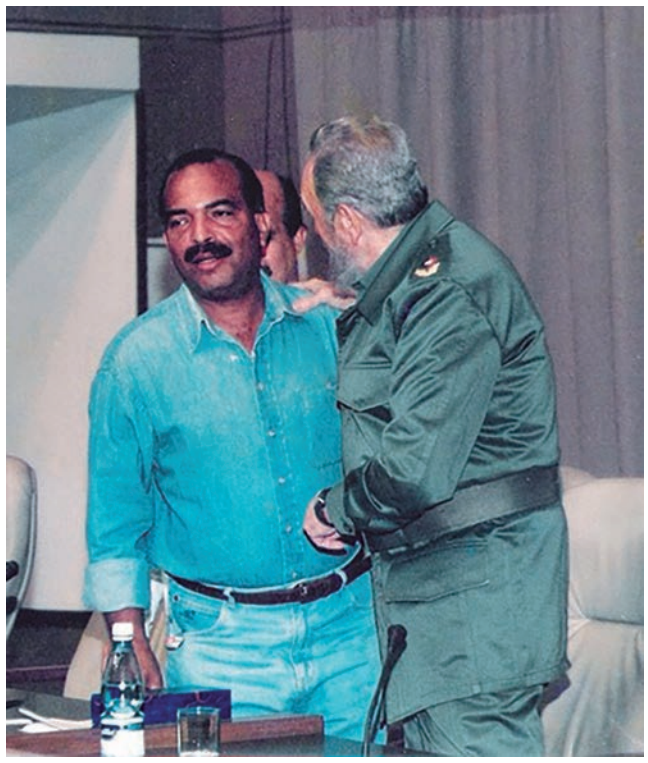
Rolando Fundora: «Trabajaré en la Revolución hasta que me muera»

En reconocimiento a sus más de cincuenta años de servicio y entrega a la educación cubana, el M. Sc. Rolando Pascual Fundora La Rosa recibió recientemente el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

Fundora recibió el título honorífico de Héroe del Trabajo de manos del primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez. **(Foto: Estudios Revolución)**



El Comandante en Jefe participó en la inauguración de la Escuela de Formación de Trabajadores Sociales Abel Santamaría Cuadrado, de Villa Clara, dirigida desde sus inicios por Rolando Fundora. **(Foto: Tomada de Internet)**

Por Lisvany Martín Rodríguez

Lo encontré en pleno campus de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV), a escasos metros del comedor. Al pie de una retroexcavadora revisaba las tuberías dañadas para mejorar el abasto de agua. Alejado de los protocolos de su cargo, llevaba ropa de trabajo y botas de goma como cualquiera de sus compañeros. En su pulóver se podía leer el nombre «Misión Revolución Energética», un recuerdo que le obsequiaron los amigos venezolanos cuando estuvo en ese hermano país hace ya varios años.

«Profe, sigue atareado. ¿Cuándo nos podemos ver para la entrevista?», le pregunté con la esperanza de que me citara más tarde o al día siguiente. «Vamos a hacerla aquí mismo; yo no tengo mucho tiempo para estar sentado», me respondió entre risas. Sin guardar el alicate que traía en las manos, dejó por unos minutos la faena para contarme la historia del hombre humilde que tanto ha aportado a la educación cubana.

Quizás la sencillez de Rolando Fundora se forjó en aquel ambiente guajiro donde nació, la finca Las Casimbas, ubicada en la división entre Santo Domingo y Ranchuelo. La familia campesina que lo vio corretear entre montes y arroyos siempre le inculcó los más dignos valores, los que después puso en práctica ante sus alumnos y en las diversas responsabilidades asumidas.

Fundora ha sido un referente de entrega y compromiso durante toda su vida profesional. **(Foto: Dirección de Comunicación Institucional de la UCLV)**

Cuando Fundora cursaba el décimo grado en el preuniversitario Primero de Mayo, en El Yabú, llegó una convocatoria que marcó su futuro profesional. «Se hizo un llamado por la Revolución para buscar muchachos que pudieran ser profesores en el Destacamento Pedagógico Manuel Ascunce Domenech. Me incorporé y conformé el tercer contingente», recordó.

A la par de su formación como docente de Educación Laboral y Dibujo Técnico, asumió labores de enseñanza en comunidades alejadas de la región central del país. «Tuve la suerte de que me mandaron para la escuela Batalla de Santa Clara, allá en la zona de Cumanayagua, en Las Terrazas, un lugar virgen donde radicaba el plan Arimao de naranja. Allí también fui constructor: contribuí a la edificación de la fábrica de helado Escambray, muy importante para Cienfuegos, Villa Clara y la propia Cumanayagua», relató.

Al cabo de cinco años, Fundora comenzó a trabajar en un centro educativo de Báez, poblado del actual municipio de Placetas. En este, como en los anteriores, debió adaptarse a las características de sus alumnos y aplicar los conocimientos pedagógicos. «Por lo menos en mi especialidad no habían recibido nunca actividades de ese tipo; pero la Educación Laboral es una asignatura tan práctica que los educandos la admiran por crear un grupo de habilidades rectoras que permiten hacer en el futuro una persona de valor», afirmó.

De la geografía rural se trasladó para la ciudad de Santa Clara y asumió varias responsabilidades en la entonces Escuela Vocacional Comandante Ernesto Guevara, donde laboró durante 17 años. Según sus palabras, allí fue «de todo: subdirector de producción, subdirector de internado, director de la unidad de estudio número dos, director de la unidad número seis…».

El desempeño de Rolando Fundora también tuvo protagonismo en el Instituto Politécnico Lázaro Cárdenas del Río y la Dirección Provincial de Educación en Villa Clara. En ambas tareas adquirió experiencia y demostró su capacidad de liderazgo. Pero después llegó la misión que, probablemente, le haya conferido el mayor reconocimiento por su entrega y los resultados.

«En 2001, el Comité Provincial del Partido me solicitó en nombre del primer secretario, que era Miguel Díaz-Canel Bermúdez, que dirigiera la Escuela de Formación de Trabajadores Sociales Abel Santamaría Cuadrado. Empecé en la construcción, seleccionamos los recursos humanos necesarios para trabajar en ese proyecto de la Revolución, algo nuevo para todos, pero transformador. Estuve durante varios años en esa institución, la cual fundé con la presencia del Comandante en Jefe», comentó.

El encuentro con Fidel fue uno de los momentos impactantes en su vida. «Uno siempre se pone nervioso. Conversamos en varias ocasiones, porque el proyecto de la Revolución en el que me desempeñaba permitía tener contacto frecuente con el Comandante. En primer lugar, porque la Escuela de Trabajadores Sociales participó en la desinfección de La Habana con relación al mosquito, y todas las noches había un intercambio con la dirección del Partido. Y, realmente, eso era extraordinario», rememoró.

El profesor Fundora no solo aportó al sistema educativo cubano, sino que, además, trascendió las fronteras nacionales. Al hablar de las misiones internacionalistas en la República Bolivariana de Venezuela, recordó cómo fue la experiencia de llevar la enseñanza a esa nación. «Era muy complejo, porque los trabajadores sociales venezolanos tenían sus características y no eran iguales que los nuestros, que conocen exactamente la situación del país. Pero había que enfrentarlo, porque fue un llamado de Chávez y teníamos que cumplir».

Durante sus vacaciones, tras el regreso de tierra sudamericana, recibió una solicitud del entonces rector de la UCLV, Dr. C. Andrés Castro Alegría, para atender los servicios generales en la casa de altos estudios. Accedió porque ya poseía una trayectoria y consideró necesario ayudar a esta institución tan reconocida. Desde ese momento y hasta la actualidad se ha entregado a las dinámicas del campus con la pasión de un universitario más.

Al referirse a su responsabilidad, Fundora aseguró que, «cuando ocurrió la integración de todas las instituciones de la educación superior, la labor se hizo mucho más compleja, porque los servicios son mucho más amplios. Hoy se dificultan por la sencilla razón de que se encarecen, faltan recursos materiales, pero hay que enfrentarlo y tratar de resolverlo».

En su amplio desempeño profesional, la familia ha sido siempre la inspiración, y él nunca ha dudado en confesarlo: «Yo tengo dos hijos, uno en La Habana y uno aquí en la universidad, y mi esposa, que también trabaja aquí. Realmente, sin ellos era imposible. Mi esposa es una gente entregada; todo lo que yo no pueda hacer es ella quien lo hace. Mis hijos viven pendientes de mi situación: cómo estoy, la salud, qué tengo que hacer, cómo lo voy a hacer».

Aunque nunca ha buscado premios ni reconocimientos más allá del respeto de sus compañeros, recientemente recibió el título honorífico de Héroe del Trabajo de la República de Cuba, un viejo pedido de la comunidad universitaria de la UCLV. «Yo creo que lo que nos aporta, sinceramente —lo digo con toda transparencia—, es seguir trabajando, en lo que sea. Yo no vivo enamorado de algo, yo vivo enamorado de la Revolución, y trabajaré en ella hasta que me muera», afirmó.

Ansioso por volver a la faena, Rolando Fundora agradeció la entrevista como el hombre humilde que ha contado una historia común. Alicate en mano, regresó junto a sus compañeros para seguir haciendo por la UCLV. A sus 68 años, el hoy director general de Servicios en la universidad no cree en indecisiones ni titubeos. Su entrega y compromiso lo convierten en un líder que inspira con ejemplo y voluntad.